

Un *ethos* no violento como contrapeso al conflicto

A not violent *ethos* as counterweight to the conflict

Diana C. Rico Revelo*

Universidad del Norte (Colombia)

* Docente en Ciencia Política y Gobierno de la Universidad del Norte (Colombia). Doctora en Psicología Social aplicada a fenómenos políticos, Suficiencia Investigativa en Procesos Políticos Contemporáneos, máster en Educación y Desarrollo Humano y licenciada en Psicología.
ricod@uninorte.edu.co

REVISTA DE DERECHO

Edición especial, julio de 2012

ISSN: 0121-8697 (impreso)

ISSN: 2145-9355 (*on line*)

Resumen

Desde la perspectiva teórica de la construcción social de la protesta se analizan motivaciones asociadas a la participación en protestas sociales de resistencia pacífica a la violencia política en el Caribe colombiano.

Los resultados muestran la presencia de un ethos no violento que hace contrapeso a las creencias legitimadores de la violencia, cuyo contenido refleja un nivel de resignificación del discurso oficial de confrontación armada al conflicto y un clima emocional orientado a la reparación y la reconciliación. Se trata de un discurso público promovido por integrantes de organizaciones sociales comprometidos con vías pacíficas para afrontar el conflicto interno armado en Colombia.

Palabras clave: Conflicto, construcción social, protesta social, creencias, emociones, identidad y resistencia pacífica.

Abstract

From the theoretical perspective of the protest social construction, there are analyzed motivations associated with the participation in social protests of pacific resistance with the political violence in the Colombian Caribbean.

The results show the presence of a not violent ethos that makes counterweight to the legitimized beliefs of violence, that reflects the restructuring grade of the armed confrontation to the conflict official speech and, an emotional environment orientated to the reparation and the reconciliation politics. It is about of a public speech promoted by members of social organizations compromised with pacific routes to confront the internal conflict armed in Colombia.

Keywords: Conflict, social construction, social protest, beliefs, emotions, identity and peaceful resistance.

Fecha de recepción: 15 de noviembre de 2011

Fecha de aceptación: 12 de marzo de 2012

INTRODUCCIÓN

Los conflictos violentos desencadenan acciones premeditadas entre actores que difieren en modos de pensar, sentir y actuar, por lo que su resolución depende de la implicación voluntaria y planeada de todos los actores involucrados. La mayoría de investigaciones sobre conflictos sociopolíticos coinciden en la importancia del papel de la sociedad civil, porque esta suele padecer las consecuencias de tales conflictos (Bar-Tal, 2011; 2006; Fisas, 2004, Sabucedo, Rodríguez & López, 2000; Ury, 2000; Lederach, 1998; Galtung, 1996, entre otros).

En este sentido, dado que este tipo de conflictos involucra a la sociedad en general, para su resolución es condición *sine qua non* tanto la participación de los bandos enfrentados como de la sociedad civil.

Estudios sobre los denominados “conflictos intratables” concuerdan en lo que respecta al arraigo de emociones, creencias y conductas gestadas en torno a su dinámica soportando un desequilibrio de poder en el que, una vez establecida la violencia, la naturaleza del conflicto genera sistemáticamente daños a los miembros de la sociedad.

Conflictos intratables

La denominación de un conflicto como “intratable” está soportada en estudios realizados a lo largo de las últimas décadas en Afganistán, Chechenia, Irak, Georgia, Camboya e Israel, entre otras regiones que han padecido complejos e intensos conflictos sociopolíticos. La evidencia empírica indica ciertos rasgos característicos, así como obstáculos que impiden su desescalada y decanta posibles salidas (Bar-Tal, 2011). Estos aspectos serán citados a continuación para analizarlos en el contexto colombiano.

- *Rasgos de los conflictos intratables.* El primer rasgo que se debe considerar es la prevalencia de una polarización social y política acompañada del uso ilegítimo de la violencia. Situación que ocurre en la sociedad colombiana, que respira permanentemente un aire de

confrontación debido a la presencia de diferentes actores armados ilegales de izquierda y de derecha, así como actores políticos con un discurso oficial de confrontación militar.

El conflicto colombiano ha sostenido un lenguaje de enfrentamiento entre varios bandos. Sin desconocer los procesos de negociación y de paz implementados por diferentes gobiernos nacionales hasta el año 2000, en la última década el contenido discursivo entre los diferentes antagonistas ha sido eminentemente excluyente. La única salida expuesta ha sido que el bando antagónico renuncie a su perspectiva, sin considerar la posibilidad de reconstruir juntos una visión reconciliadora e integradora de un proyecto de sociedad para el país.

Un segundo rasgo consiste en que el conflicto demanda una gran inversión militar, tecnológica y económica de las partes enfrentadas. El Gobierno colombiano ha implementado un plan de fortalecimiento de las Fuerzas Armadas como instrumento de ataque contra las organizaciones de procesamiento y tráfico de drogas ilícitas. Este plan, orientado a la persecución de actores armados irregulares, ha generado polémicas por priorizar la ofensiva militar sobre aspectos fundamentales como la salud, la educación y el saneamiento básico.

En cuanto a la inversión militar y tecnológica por parte de los actores armados ilegales, es sabido por investigaciones de inteligencia militar que cuentan con armamento de alta tecnología y material de inteligencia.

Un tercer rasgo es la prolongación del conflicto por varias décadas de forma ininterrumpida. Las generaciones colombianas de las últimas cinco décadas han nacido en un país envuelto en un conflicto interno armado. Esta situación implica que los procesos de socialización política emprendidos por los diferentes actores rivales han suscitado sentimientos hostiles en el núcleo social más próximo y cada bando ha venido realizando acciones centralizadas para incidir en la vida de las personas.

Un cuarto rasgo alude a los posibles vínculos que se pueden generar entre las partes enfrentadas a partir del malestar general producido por daños físicos y psicológicos. Sin embargo, vale la pena mencionar que mientras no se trabaje a favor del perdón y la reconciliación surgirán barreras para crear un sentido de identificación alrededor de la condición de víctimas que padecen daños producidos por grupos violentos.

Un quinto rasgo consiste en que el conflicto es percibido por la sociedad como imposible de solucionar por la vía pacífica, lo cual ha generado un *ethos* que orienta sentidos de vida en una sociedad determinada a través de creencias colectivas (Oren & Bar-Tal, 2006), por lo cual, el *ethos del conflicto* se refiere al conjunto de ideas colectivas que imprimen un carácter incuestionable y de perpetuidad (Alzate, 2008).

En este orden de ideas, en este estudio se afirma que en el caso colombiano no se presenta un *ethos* del conflicto de forma homogénea, teniendo en cuenta que pese a la confrontación militar oficial de los grupos insurgentes, existen diversas organizaciones sociales que se movilizan por la no violencia y por una salida al conflicto con base en la reconciliación (Caraballo, 2010).

- *Obstáculos de los conflictos intratables.* Entre los obstáculos que impiden una salida constructiva de los conflictos intratables, inicialmente se mencionan las raíces sembradas en las nuevas generaciones sobre la forma como asumen el conflicto, habida cuenta de que siempre han vivido en un medio hostil y no tienen cómo compararlo con otro ambiente no conflictivo.

El segundo obstáculo consiste en que los integrantes de la sociedad civil se involucran en el conflicto a través del miedo que les impide pronunciarse libremente y respaldar ideas que contradigan el discurso hegemónico que ostentan los grupos violentos.

El tercer obstáculo apunta a la información que se tiene sobre los riesgos potenciales que implica asumir una postura retadora ante un

colectivo violento y sobre los posibles medios para buscar una solución del conflicto. Y el cuarto, que deriva del anterior, alude a las creencias y comportamientos que la sociedad asume para protegerse del peligro inminente.

- *Una salida constructiva del conflicto.* Este tipo de conflicto solo puede orientarse a la reconciliación efectiva cuando todas las partes enfrentadas estén dispuestas a negociar (Alzate, 2009). Enfrentar conflictos de esta índole implica crear una memoria colectiva, reconfigurar el *ethos* del conflicto y una orientación colectiva emocional (Bar-Tal, 2011).

La instauración de una memoria implica reconocer los sentidos colectivos gestados en torno al conflicto como una herramienta clave de su historia. El *ethos* del conflicto tiene como fuente las creencias compartidas sobre la forma como la sociedad quiere enfrentar el presente y proyectar el futuro. Y la orientación emocional colectiva hace referencia al desarrollo de emociones coherentes con la visión de futuro que son transmitidas frecuentemente por el discurso público como estrategia motivadora para la movilización a favor de la reconciliación.

Ante el panorama de polarización social y política en Colombia, los miembros de la sociedad han tenido que tomar partido ante el conflicto; pero ello no ha sido de forma consciente ni voluntaria en todos los casos. Se han realizado investigaciones en diferentes territorios del país donde la población es víctima silenciada o cómplice atemorizada (Rico, 2004; Jaramillo, 2006, y otros).

Habida cuenta de que asumir una postura activa en tales circunstancias supone elevados riesgos, desde una perspectiva de elección racional, se esperaría que la gente elija aquella opción que le genere menos costos, y de conformidad con ello, se puede entender que la mayoría de la sociedad civil asuma una postura pasiva para no convertirse en objetivo de los violentos. Sin embargo, casos en que las personas se movilizan en torno a la resistencia pacífica en un contexto tremendamente violento requieren de una mirada diferente de la elección racional; de ahí que

en este estudio retomamos la teoría de la construcción social de la protesta, que ofrece explicaciones sobre niveles de construcción de significados colectivos que soportan las motivaciones que conducen a la acción (Tejerina, 1998).

La construcción social de la protesta

La teoría sobre la construcción social de la protesta prioriza la significación, interpretación y construcción de significado que ocurren en la interacción social, analizando los procesos de atribución de significados. Desde esta perspectiva se explica por qué la gente se moviliza más que cómo se organiza.

Una tesis central de este enfoque constructivista consiste en que ningún problema social viene predefinido ni tampoco posee una naturaleza objetiva, sino que las situaciones son etiquetadas como un problema por un grupo determinado en un contexto concreto (Tilly, 1998). Este planteamiento, que asume la realidad como una construcción social, trae consigo implícita la idea que cuando alguna situación resulta intolerable para un colectivo se configuran o reconfiguran ideas para modificarla y, de este modo, se propicia una transformación significativa en la conciencia de los actores implicados.

En este orden de ideas, la construcción social de la protesta centra su atención tanto en la transformación de creencias como en las emociones y valoraciones colectivas implicadas en la construcción de significado. Procesos que tienen lugar en la interacción social; de ahí que los vínculos y las redes sociales sean los “vehículos de estos procesos de atribución de significado” (Klandermans, 1994, p. 185).

Son varias las teorías que parten de la construcción social de la protesta para analizar las movilizaciones sociales, tales como la liberación cognitiva (McAdam, 1982), el impacto del discurso público en la identidad colectiva (Gamson, 1988) y el alineamiento de marcos (Snow & Benford, 1988), entre otros enfoques que profundizan en aspectos simbólicos de la movilización, algunos desde el nivel individual y otros desde el nivel

colectivo, pero no ofrecen modelos de análisis de articulación entre procesos individuales y colectivos que den cuenta de construcciones intersubjetivas que orienten a la acción.

En otras palabras, los enfoques mencionados ofrecen insumos para comprender procesos individuales y colectivos en torno al descontento y a procesos de identificación, pero presentan un vacío en explicaciones sobre la participación directa de las personas en acciones colectivas como producto de una construcción social de la protesta. Klandermans (1994) propone ahondar en los procesos intersubjetivos que se instauran para formar y transformar creencias, emociones y valoraciones, como soportes estructurales de la transformación social de la protesta.

Un ejemplo de procesos intersubjetivos que ocurren en la formación de creencias, emociones y valoraciones colectivas en torno a la protesta social se observa desde el momento que los agravios experimentados como consecuencia de un hecho concreto configuran reivindicaciones de movimientos sociales. Así mismo, cuando estas reivindicaciones son trasladadas a las expectativas de éxito de las acciones colectivas reflejan la formación de creencias de eficacia de la participación.

Para tales efectos, Klandermans (1994) sugiere explorar tres niveles de significado que dan cuenta de soportes estructurales de la construcción social de la protesta: el discurso público y la formación y transformación de identidades colectivas, la comunicación persuasiva de las organizaciones sociales y de sus oponentes y la concienciación durante momentos de la protesta.

Cada nivel de construcción de significado tiene implicaciones diferentes. La concienciación durante momentos de la movilización profundiza en la postura individual de los actores implicados en un episodio de protesta, ya sea militante, simpatizante u observador. La comunicación persuasiva de las organizaciones sociales y de sus oponentes se centra en los discursos deliberados con una clara intención, mientras que el discurso público y la formación y transformación de identidades colectivas abarcan los procesos de construcción de significados for-

mados a largo plazo que crean y recrean ideas, valores y emociones compartidas.

Este estudio se centra en el nivel más amplio, el discurso público y la formación y transformación de identidades colectivas, porque permite interpretar los procesos psicosociales asociados a los motivos que las personas expresaron para participar en acciones colectivas, así como los procesos que dan cuenta de la configuración de una identidad colectiva alrededor de la resistencia pacífica.

Una primera hipótesis de este nivel de análisis consiste en que el discurso gestado en el movimiento debe trascender a la arena pública, dado que el debate público aporta nuevos argumentos que orientan determinadas acciones. De ahí que también sea importante analizar los procesos de interacción social que dan lugar a la formación de un discurso público.

El núcleo social que da lugar a la formación de un discurso público reivindicativo de un movimiento social también favorece procesos de identificación colectiva, debido a que las personas empiezan a diferenciarse de aquellos colectivos que estén en contra del discurso del movimiento social y acentúan su simpatía con quienes están a favor. De este modo, se observa un proceso de comparación intergrupala a partir de la pertenencia a grupos de referencia que se activan en la contienda política (Fisher, 2006).

Además de la construcción de identidades colectivas, situar el discurso de los movimientos sociales en la arena pública también puede propiciar la reconfiguración de procesos colectivos identitarios. Estos procesos no son automáticos sino que se forjan a partir de las creencias y acciones producidas por el debate público, tal como puede ocurrir con el reconocimiento legal de derechos civiles de las mujeres o de las parejas homosexuales producto de luchas sociales a lo largo del tiempo.

Teniendo en cuenta que las personas ocupan diferentes lugares en la estructura social de un sistema determinado según la categoría social

que se active, edad, raza, género, estrato socioeconómico, oficio, los teóricos de la construcción social de la protesta cuestionan por qué solo algunas personas se movilizan en torno a la reivindicación de asuntos propios de una categoría social. Al respecto, en párrafos anteriores se mencionó que además de una interpretación colectiva de una situación como injusta, para que las personas experimenten agravio, se precisa construir creencias colectivas de tipo reivindicativas.

En efecto, puede haber personas que compartan las creencias colectivas sobre el diagnóstico de una situación como injusta, pero ello no es suficiente para que las personas se movilicen. Algunos autores afirman que es necesario que uno de los grupos enfrentados en el conflicto coopten colectivos indignados o que dichos colectivos decidan entrar en el conflicto con una política pública (Meluci, 1989), pero Klandermans (1994) propone los campos pluriorganizativos, cuya conceptualización alude a la coordinación de organizaciones de un movimiento social, que implica la articulación del componente organizativo, y el individual, que da cuenta de redes y variadas formas de afiliaciones.

MÉTODO

Se realizó una investigación cualitativa de tipo interpretativa mediante la aplicación de un instrumento mixto descrito en el anexo 1. El instrumento estuvo compuesto por una pregunta abierta propia de una entrevista semiestructurada, seguido por 6 preguntas tipo encuesta y los datos sociodemográficos.

Las categorías de análisis fueron desveladas con la técnica de análisis del discurso a partir de dos fases: descripción e interpretación. Inicialmente se realizó una descripción de las tendencias detectadas en el contenido de las respuestas según la frecuencia; seguidamente se clasificaron las tendencias en categorías según los referentes teóricos y contextuales expuestos.

La variable dependiente estudiada fue la motivación que tienen las personas para participar en movimientos sociales de resistencia pacífica a la

violencia política en Colombia; las variables independientes correspondieron a dimensiones psicosociales y de contexto sociopolítico, como se expone a continuación.

Tabla 1
Variables independientes e indicadores

Dimensión	Indicadores
Psicosocial	<ul style="list-style-type: none"> - Ideas - Emociones - Valores - Atribución causal externa a líderes del Gobierno - Atribución causal externa a representantes de instituciones armadas oficiales - Atribución causal externa a grupos armados irregulares de izquierda - Atribución causal externa a grupos armados irregulares de derecha - Aceptación de la resistencia pacífica como una opción de vida
Contexto sociopolítico	<ul style="list-style-type: none"> - Interés en la política - Preferencia hacia un Gobierno democrático - Autoubicación ideológica

Contexto de los participantes

Teniendo en cuenta los efectos del conflicto armado interno colombiano en la población civil, la resistencia civil pacífica en Colombia tiene como punto de partida el rechazo a la violencia política. Entendiendo la acción política no violenta como “el arte y la ciencia de hacer política sin dañar y sin matar” (Cante & Ortiz, 2005, p.18), se reconoce un alto contenido moral al pretender invertir un sistema de valores que antepone la dominación violenta a la dignidad.

Los integrantes de organizaciones sociales de resistencia asumen una postura pacífica, pero no pasiva, ni de aquiescencia política (Galtung, 1996). Desde su condición de *neutralidad a la violencia* se movilizan para protestar contra la solución armada al conflicto, incorporando

la resistencia en su cotidianidad e implementando estrategias para su desarrollo local mediante procesos de empoderamiento comunitario.

Muestra

La muestra correspondió a 312 personas que pertenecen a 50 organizaciones sociales de resistencia pacífica a la violencia política en la región del Caribe colombiano, cuyas tendencias sociodemográficas se presentan en el anexo 2.

Los datos sociodemográficos indican un carácter heterogéneo de la muestra en relación con el género, la edad y el lugar de residencia. Aunque se observa una leve tendencia de más mujeres participando que los hombres, así como una concentración de edad de los encuestados entre 20 y 50 años.

En cuanto al lugar de residencia, aunque el 42,6% habita en zonas rurales, vale la pena aclarar que entre el 54,3% que indicó que habitaba en zonas urbanas se encuentran personas que han sido desplazadas del área rural, así como habitantes de corregimientos que están lejos de las ciudades capitales y han sido lugares vulnerados por actores armados irregulares, como el caso de Carmen de Bolívar, María la Baja, San Juan de Nepomuceno y San Jacinto, entre otros.

El 42% de los encuestados pertenecen a un estrato socioeconómico muy bajo, el 12,5% a un estrato bajo, el 27,9% a un estrato medio-bajo y el 17,6% de la población encuestada hace parte de estratos superiores.

La media de estudios se ubica entre el bachillerato y el nivel técnico, lo cual indica que el 59% de la muestra no posee estudios universitarios.

En relación con el oficio de los encuestados, los porcentajes están distribuidos entre un 21,5% de trabajadores del campo, un 21,2% de empleados del sector privado y un 20,08% de personas con empleos independientes. Se aclara que estos últimos trabajan en su mayoría en actividades de economía informal; mientras que el 12% de los entre-

vistados son estudiantes, el 11,5% personas dedicadas al hogar y el 5,4% empleados de instituciones públicas.

Procedimiento

La selección de la muestra se llevó a cabo mediante la colaboración de diferentes directivas de organizaciones no gubernamentales y de organizaciones sociales pertenecientes a Cartagena, Barranquilla, María la Baja, Mapuján, El Salado, Carmen de Bolívar, San Juan de Nepomuceno, San Jacinto, Barrancabermeja, Galapa y Malambo, durante el año 2010.

Teniendo en cuenta los posibles riesgos asociados al comportamiento político estudiado, se hizo énfasis en el carácter anónimo del instrumento aplicado. Además, se solicitó la participación voluntaria de personas asociadas a dichos colectivos durante diferentes movilizaciones convocadas por las respectivas organizaciones, con lo cual, los testimonios recolectados obedecen a respuestas arrojadas en el momento de acciones colectivas.

Teniendo en cuenta los diferentes niveles de escolarización de la muestra, a las personas se les dio la opción de contestar por escrito o verbalmente.

RESULTADOS

A continuación se describen las cuatro tendencias observadas en las respuestas de las personas interrogadas sobre sus motivos para participar en acciones colectivas de resistencia civil pacífica a la violencia política en Colombia.

Datos arrojados en la pregunta abierta

Tabla 2
Clasificación de tendencias

Tendencias	Frecuencia
1. Ideas positivas asociadas a la resistencia pacífica a la violencia en Colombia	47%
2. Canalización de emociones negativas como la ira, el miedo, el dolor y la venganza	22%
3. Víctimas directas e indirectas del conflicto	19%
4. Construir una memoria histórica	12%
Total	100%

Una vez clasificado el contenido de las tendencias detectadas en las respuestas sobre los motivos que tienen las personas para participar en acciones colectivas de resistencia civil pacífica a la violencia, tal como se registra en el anexo 3, se identificaron procesos cognitivos, evaluativos y emocionales que dieron lugar a la formulación de cuatro categorías: *creencias colectivas vinculadas a la resistencia pacífica*, *procesos identitarios*, *manejo tanto de emociones vinculadas al agravio y elaboración de emociones asociadas a la resistencia* y, por último, *la creación de una memoria histórica*, como se observa en el anexo 4.

Datos arrojados en las preguntas tipo encuesta

Tabla 3
Media de las variables psicosociales

	Atribución a líderes del Gobierno	Atribución a representantes de la Policía	Atribución a representantes del Ejército	Atribución grupos armados/izq.	Atribución grupos armados/derecha	Aceptación de la resistencia pacífica como forma de vida
Media	4,35	3,96	4,19	4,56	4,69	3,97
Mínimo	1	1	1	1	1	1
Máximo	5	5	5	5	5	5

Nota: Las frecuencias de cada pregunta se presentan en el anexo 5.

Tabla 4
Media de las actitudes políticas

	Interés general en la política	Preferencia por un gobierno democrático	Rechazo a un gobierno autoritario	Autoubicación ideológica
Media	3,22	3,97	4,06	2,8261
Mínimo	1	1	1	1,00
Máximo	5	5	5	5,00

Nota: Las frecuencias de cada pregunta se presentan en el anexo 6.

Análisis cualitativo de los datos

En los datos cualitativos se observa una fuerte presencia de procesos cognitivos colectivos que justifican la resistencia pacífica a la violencia política en Colombia, como respuesta al agravio producido por el conflicto sociopolítico colombiano. También se observa la orientación del agravio hacia reivindicaciones ligadas a la no violencia y, del mismo modo, se evidencian creencias sobre las expectativas de éxito de la acción colectiva y de eficacia interna.

De otra parte, el contenido de las tendencias refleja un posicionamiento de las creencias de resistencia pacífica en el ámbito público, ya que las expresiones arrojadas en las respuestas denotan que los encuestados se asumen como una de las partes enfrentadas en el conflicto. Este asunto nos lleva a mencionar los procesos identitarios formulados como una categoría emergente.

La mayoría de los encuestados expresaron que se sentían identificados con organizaciones sociales de resistencia pacífica; lo cual resulta coherente, dado que todos pertenecen a organizaciones de este tipo y, por ende, han fraguado un consenso alrededor de la resistencia pacífica. Esta posición como militantes de la resistencia pacífica en un contexto altamente polarizado les sitúa como actores enfrentados a los diferentes bandos que ejercen la violencia, visibilizando una politización de la conciencia colectiva.

La pertenencia a colectivos de resistencia pacífica implica que las personas perciban como grupos antagónicos a los actores armados y construyan elaboraciones sobre su responsabilidad en el problema, tal como se observa en los datos cuantitativos sobre la atribución causal externa de los daños a diferentes actores armados involucrados en el conflicto.

Adicionalmente, las personas se autodefinen como víctimas empoderadas del problema a través de su movilización en la resistencia pacífica. Este dato cualitativo concuerda con el cuantitativo al mostrar que la mayoría de los encuestados reconocen la resistencia pacífica a la violencia como su opción de vida.

Otro elemento clave que se debe retomar es el componente emocional que, de una parte, hace referencia la canalización de emociones negativas vinculadas al agravio, tanto aquellas cuyos efectos pueden obstaculizar la acción, como el miedo, como aquellas emociones que pueden producir reacciones violentas, como el odio o la ira, y de otra parte, entrevé la elaboración de emociones positivas depositadas en el tipo de protesta estudiado, que es eminentemente moral, y en las expectativas de éxito de la participación en acciones colectivas.

Estas emociones positivas vinculadas a la resistencia pacífica perfilan unos actores sociales altamente implicados en la solución del conflicto desde la reparación. De ahí que otra categoría emergente sea la propuesta de reconstruir una memoria de las violencias padecidas y darla a conocer públicamente.

Finalmente, las actitudes políticas estudiadas arrojaron resultados que son complementarios tanto del clima emocional mencionado anteriormente como del empoderamiento de organizaciones de víctimas (Caraballo, 2010), dado que los encuestados presentan un interés general en la política, prefieren un gobierno democrático y se ubican en ideologías políticas de centro que distan de posturas radicales. Estos rasgos son propicios para asumir posturas mediadoras ante una posible desescalada del conflicto y una negociación pacífica.

CONCLUSIONES

Aunque históricamente la vía más común en conflictos sociopolíticos ha sido la reproducción del círculo de la violencia (Arendt, 1988), esta ruta no es la única vía que se puede seguir; siempre hay opciones destructivas o constructivas (Staub, 2007). Estas últimas implican la humanización de las personas vinculadas a los bandos antagónicos, una visión social constructiva, la reparación de daños y la reconciliación.

El poder ejercido por el tipo de protesta analizada tiene connotaciones contextuales específicas que permiten comprender los resultados expuestos y reflexionar sobre sus aportes a una salida constructiva del conflicto desde un sentido común alternativo a la confrontación armada (Sabucedo, Grossi & Fernández, 1988).

Entre los hallazgos de este trabajo se destaca la presencia de un campo pluriorganizativo que sostiene un debate público sobre la no violencia como una ruta legítima para enfrentar el conflicto armado y la reconstrucción colectiva de los proyectos de vida de las personas afectadas.

Dicho campo pluriorganizativo, fraguado en torno a la resistencia pacífica, ocurre en un escenario de interacción social, a partir del cual colectivos vulnerados por el conflicto interno armado construyen sentidos colectivos con alto compromiso moral (Jasper, 1997). Se trata de personas que no toleran más los efectos del conflicto en la sociedad colombiana. En parte, por haberlos padecido directamente, pero también porque no son indolentes al impacto del conflicto en sus territorios.

- *El ethos no violento en el debate público.* Los procesos interpretativos gestados alrededor de la resistencia pacífica crean y recrean ideas, emociones y valores que deslegitiman el *ethos* conflictivo en el país (Barreto, Borja, Sabucedo, López & Alzate, 2010). Los resultados indican que los motivos que tienen las personas para participar no obedecen a una elemental lógica racional que pretende un beneficio

egoísta sino a una convicción moral en torno a la reparación y la instauración de valores primordiales en un sistema democrático.

Resulta interesante encontrar que generaciones nacidas en un contexto de conflicto interno armado, que han padecido directamente los efectos de este, lleguen a reformular las creencias que sostienen la violencia.

- *Un clima emocional favorecedor para la reparación y la reconciliación.* De forma concatenada a los procesos cognitivos mencionados se observan procesos emocionales y evaluativos que, sin lugar a dudas, perfilan un carácter diferente del pesimismo del fatalismo latinoamericano (Martín-Baró, 2003).

Siendo los conflictos humanamente construidos, avivan el desarrollo de diferentes climas emocionales. Bar-Tal, Halperin y de Rivera (2007) proponen dos vías para superar los contextos de conflicto desde una perspectiva de clima emocional: la moderación de elementos emocionales negativos, como el miedo y el odio, y el fomento de emociones positivas, como la esperanza. Estas rutas no se contraponen, pero requieren una planeación estratégica para su complementariedad; de ahí que sea fundamental el papel persuasivo de las organizaciones sociales para incorporar sus integrantes en la construcción de un clima emocional que recodifique el impacto emocional producido por un conflicto y encauce su proyección a través de la esperanza.

Los datos observados reflejan la reconfiguración del clima emocional propio de ambientes hostiles (De Rivera, 1992), ya que los encuestados afirmaron que trabajan en la canalización del miedo que tiende a dominar sociedades envueltas en un conflicto intratable (Jarymowicz & Bar-Tal, 2006). Este proceso permite, a su vez, el fomento de la esperanza en la expectativa sobre la concreción de su finalidad, que es no ceder al juego violento.

- *Creación de una memoria colectiva.* Los datos también reflejan la necesidad que tienen los encuestados de relatar lo sucedido para no olvidar y evitar que vuelva a repetirse, reflejando rutas sobre una salida constructiva del conflicto; por lo cual es preciso continuar

explorando en el importante papel que han jugado las organizaciones sociales de poblaciones afectadas por el conflicto interno armado en Colombia.

El discurso de las personas que pertenecen a movimientos sociales de resistencia pacífica, en un contexto altamente polarizado entre grupos de una misma sociedad, como ocurre en Colombia, refleja la humanización del conflicto, en tanto que los encuestados trabajan en la canalización de emociones negativas y el fomento de emociones con contenido moral, como la esperanza, para encauzar su reparación y actitudes propicias para la reconciliación. De este modo, se observa la construcción de una visión social constructiva que fragmenta el círculo violento dentro del sistema de oportunidades políticas de una democracia contemporánea (McAdam, McCarthy & Zald, 1996).

REFERENCIAS

- Alzate, M. (2008). *Procesos psicosociales en la construcción del conflicto político* (Disertación doctoral no publicada). Universidad de Santiago de Compostela.
- Alzate, M. (2009). Población civil y transformación constructiva de un conflicto interno armado: aplicación al caso colombiano. *Universitas Psychologica*, 8, 703-715.
- Arendt, H. (1988). *Sobre la Revolución*. Madrid: Alianza Editorial.
- Barreto, I., Borja, H., Sabucedo, J. M., López, W. & Alzate, M. (2010). Creencias legitimadoras y delegitimadoras difundidas por la prensa española sobre el asesinato político. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 4, 437-452.
- Bar-Tal, D. (2011). *Intergroup conflicts and their resolution: Social psychological perspective*. New York: Psychology Press.
- Bar-Tal, D., Halperin, E. & de Rivera, J. (2007). Collective emotions in conflict situations: Societal implications. *Journal of Social Issues*, 63, 441-460.
- Cante, F. & Ortiz, L. (2005). *Umbrales de reconciliación, perspectivas de acción política no violenta*. Bogotá: Universidad del Rosario, Centro de Estudios Políticos e Internacionales (CEPI).
- Caraballo, V. (2010). *Movilización por la paz: el papel de las víctimas (2002-2008)*. CINEP. Recuperado el 14 de junio de <http://www.cinep.org.co/node/987>.
- De Rivera, J. (1992). Emotional climate: Social structure and emotional dynamics. In Strongman, K. T. (Ed.), *International Review of Studies on Emotion*, 2, 199-218.

- Fisas, V. (2004). *Procesos de paz y negociación en conflictos armados*. Barcelona: Paidós.
- Fisher, R. J. (2006). Intergroup Conflict. In Deutsch, M., Coleman, P. & Marcus, E. (Eds.), *The Handbook of Conflict Resolution: Theory and Practice* (pp. 176-196). San Francisco: Jossey-Bass.
- Galtung, J. (1996). *Peace by peaceful means. Peace and conflict, development and civilization*. Londres: Prio y Sage.
- Gamson, W. (1988). Political Discourse and Collective Action. In Klandermans, B., Kliesi, H., Tarrow, S. & Conn, G., *From structure to action: Comparing movement participation across cultures*. *International Social Movement Research*, 1, 219-247.
- Jarymowicz, M. & Bar-Tal, D. (2006). The dominance of fear over hope in the life of individuals and collectives. *European Journal of Social Psychology*, 36, 367 - 392.
- Jaramillo, R. (2006). *La Cultura de los Derechos Humanos y la Construcción de Sujetos Sociales*. Risaralda: Escuela Superior de Administración Pública (ESAP).
- Jasper, J. (1997). *The Art of Moral Protest*. Chicago: The University of Chicago Press.
- Klandermans, B. (1994). La construcción social de la protesta y los campos pluriorganizativos. En Laraña, E. & Gusfield, J. (Eds.), *Los nuevos movimientos sociales* (pp.183-219). Madrid: Academia.
- Lederach, J. P. (1998). *Construyendo la paz: reconciliación sostenible en sociedades divididas*. Bilbao: Bareaz/Gernika Gogoratuz.
- McAdam, D., McCarthy, J. & Zald, M. (1996). Oportunidades, estructuras de movilización y procesos enmarcadores: hacia una perspectiva sintética y comparada de los movimientos sociales. En McAdam, D., McCarthy, J. & Zald, M. (Eds.), *Movimientos sociales: perspectivas comparadas* (pp. 21 - 46). Madrid: Istmo.
- McAdam, D. (1982). *Political process and the development of black insurgency*. Chicago: University of Chicago Press.
- Martín- Baró, I. (2003). *Poder, ideología y violencia*. Madrid: Trotta.
- Melucci, A. (1989). *Nomads of the present: Social movements and individual needs in contemporary society*. London: Huitchinson Radius.
- Oren, N. & Bar-Tal, D. (2006). Ethos and identity: Expressions and changes in the Israel Jewish society. *Estudios de Psicología*, 27, 1-24. Tel Aviv University.
- Rico, D. (2004). *Los Derechos Humanos desde la Periferia*. Caldas: Escuela Superior de Administración Pública (ESAP).
- Sabucedo, J. M., Rodríguez, M. & López, W. (2000). Movilización social contra la violencia política: sus determinantes. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 32, 345-359.

- Sabucedo, J.M., Grossi, J. & Fernández, C. (1998). Los movimientos sociales y la creación de un sentido común alternativo. En Ibarra, P. & Tejerina, B. (Eds.), *Los movimientos sociales* (pp. 165-180). Madrid: Trotta.
- Snow, D. & Benford, R. D. (1988). Ideology, frame resonance, and participant mobilization. In Klandermans, B. Kriesi, H. & Tarrow, S. (Eds.), *From structure to action: Comparing social movement research across cultures* (pp. 197-217). London: JAI Press Inc.
- Staub, E. (2007). Los orígenes y la prevención del genocidio y otras violencias de género. En Sabucedo, J. M. & Sanmartín, J., *Los escenarios de la violencia* (pp. 195-213). Barcelona: Ariel.
- Tejerina, B. (1998). Los movimientos sociales y la acción colectiva. De la producción simbólica al cambio social. En Ibarra, P. & Tejerina, B. (Eds.), *Los movimientos sociales* (pp. 111-138). Madrid: Trotta.
- Tilly, C. (1998). Conflicto político y cambio social. En Ibarra, P. & Tejerina, B. (Eds.), *Los movimientos sociales* (pp. 25-41). Madrid: Trotta.
- Ury, W. (2000). *Alcanzar la Paz*. Barcelona: Paidós.

ANEXOS

Anexo 1
Instrumento de medida

El instrumento aplicado fue mixto, dado que la primera pregunta corresponde a una entrevista semiestructurada, mientras que las siguientes son de tipo cuestionario:

1. Podría expresar a continuación los motivos que tiene para participar en acciones colectivas de resistencia civil pacífica a la violencia política en Colombia?

2. ¿Qué grado de responsabilidad tienen los siguientes agentes en la violencia política actual?:

2.1. Los líderes del Gobierno	Ninguno	Poco	Algo	Bastante	Mucho
2.2. La Policía	Ninguno	Poco	Algo	Bastante	Mucho
2.3. El Ejército	Ninguno	Poco	Algo	Bastante	Mucho
2.4. Los actores armados ilegales de izquierda	Ninguno	Poco	Algo	Bastante	Mucho
2.5. Los actores armados ilegales de derecha	Ninguno	Poco	Algo	Bastante	Mucho
3. En general, se interesa en la política	Muy en desacuerdo				
4. La democracia es preferible a cualquier otra forma de gobierno	Muy en desacuerdo	En desacuerdo	No sé	De acuerdo	Muy de acuerdo
5. En ciertas circunstancias, un gobierno autoritario puede ser mejor que uno democrático	Muy en desacuerdo	En desacuerdo	No sé	De acuerdo	Muy de acuerdo
6. La resistencia pacífica es una forma de vida para usted	Muy en desacuerdo				

7. En política, las personas suelen ubicarse dentro de las ideas de izquierda o de derecha. Si **1** fuera Izquierda y **10** Derecha, ¿en qué tendencia se identificaría usted?: 1 - 2 - 3 - 4 - 5 - 6 - 7 - 8 - 9 - 10.
8. Género: Femenino ___ Masculino ___
9. Rango de edad: 15-20, 21-30, 31-40, 41-50, 51-66.
10. Lugar de residencia: Rural ___ Urbano ___
11. Estrato socioeconómico: 1 ___ 2 ___ 3 ___ 4 ___ 5 ___ 6 ___
12. Estudios realizados: Primaria ___ Bachiller ___ Técnico ___
Universitario ___ Postgrado ___
13. Oficio: Empleado público ___ Empleado sector privado ___
Estudiante ___ Independiente ___ Hogar ___ Otro ___

Anexo 2

Descriptivos de los datos sociodemográficos

Media de las variables sociodemográficas

	Pregunta 9. Edad	Pregunta 10. Residencia	Pregunta 11. Estrato	Pregunta 12. Estudios	Pregunta 13. Oficio
Media	3,16	1,57	2,23	2,71	4,01
Mínimo	1	1	1	1	1
Máximo	5	2	6	5	7

Frecuencias de las variables sociodemográficas

Género	Frecuencia	Porcentaje
1. Hombre	143	45,7
2. Mujer	169	54,3
Total	312	100,0

Edad	Frecuencia	Porcentaje
Rango 1: de 15 a 20 años	20	7,1
Rango 2: de 21 a 30 años	80	26,3
Rango 3: de 31 a 40 años	83	24,6
Rango 4: de 41 a 50 años	85	27,9
Rango 5: de 51 a 66 años	44	14,1
Total	312	100,0

Lugar de residencia	Frecuencia	Porcentaje
1. Rural	133	42,6
2. Urbano	179	57,4
Total	312	100,0

Estrato socioeconómico	Frecuencia	Porcentaje
1. Muy bajo	131	42,0
2. Bajo	39	12,5
3. Medio-bajo	87	27,9
4. Medio	42	13,5
5. Alto	6	1,9
6. Muy alto	7	2,2
Total	312	100,0

Estudios	Frecuencia	Porcentaje
1. Primaria/Básica	89	28,5
2. Bachillerato/Secundaria	53	17,0
3. Técnico	45	14,4
4. Universitario	103	33,0
5. Postgrado	22	7,1
Total	312	100,0

Oficio	Frecuencia	Porcentaje
1. Empleado público	17	5,4
2. Sector privado	66	21,2
3. Estudiante	38	12,2
4. Independiente	65	20,8
5. Hogar	36	11,5
6. Agricultor	67	21,5
7. Otro	23	7,4
Total	312	100,0

Anexo 3

Contenido de las tendencias

Tendencias	Contenidos más frecuentes
<p>a. Ideas expresadas que justifican un discurso de resistencia pacífica</p>	<ul style="list-style-type: none"> - <i>Opción alternativa a la violencia.</i> - <i>Esperanza ante la desesperanza.</i> - <i>Proyecto social de un futuro mejor.</i> - <i>Pertenencia a un movimiento social.</i> - <i>Voluntad.</i> - <i>Necesidad de actuar.</i> - <i>Obligación ética.</i> - <i>Incidir en la cotidianidad.</i> - <i>Cansancio frente al acoso de los violentos.</i> - <i>Realidad intolerable.</i> - <i>Romper con el silencio.</i> - <i>Oportunidad para expresarse.</i> - <i>Conocimiento de otras experiencias positivas de resistencia pacífica.</i> - <i>Dejar huella.</i> - <i>Concientizar al pueblo y a los actores armados. Invitarlos a bajar las armas y cesar la violencia.</i> - <i>Es un deber estar movilizándome y movilizar a otras personas para sentar un precedente en la sociedad, mostrar que aún existimos ciudadanos con conciencia moral que creemos en un mundo posible justo, equitativo y humano.</i> - <i>Porque el secuestro no se puede usar como instrumento político.</i> - <i>Por solidaridad con las personas víctimas de las Fuerzas Armadas, que conozco muchas.</i> - <i>Las enormes desigualdades sociales de este país, las injusticias, el incumplimiento de los derechos fundamentales contemplados en la Constitución nacional. Todo ello motiva, a través de la resistencia civil pacífica, a participar en acciones que corresponden.</i> - <i>Porque quiero aportar a mi territorio desde lo que hago y puedo potenciar con los otros.</i> - <i>Ayudar y orientar a quienes desconocen sus derechos individuales y colectivos.</i>
<p>b. Emociones negativas generadas por el conflicto</p>	<ul style="list-style-type: none"> - <i>La violencia nos ha traído demasiado dolor y pocos queremos hablar.</i> - <i>Intento controlar la ira con el trabajo psicosocial desarrollado por diferentes fundaciones e instituciones en nuestras comunidades.</i> - <i>Antes no participaba por miedo.</i> - <i>He participado en acciones de resistencia civil pacífica a la violencia por sentirme indignada.</i> - <i>Me motivó la ira que genera la violencia y no poder hacer nada para cambiarlo.</i> - <i>Sentimientos de impotencia.</i> - <i>Hemos sufrido mucho y debemos ponerle freno.</i> - <i>Sentimos mucha rabia, ya que no existe razón alguna para llegar a esta terrible situación.</i> - <i>La violencia se manifiesta en el odio y atropello que se sufre en el campo y la ciudad; por eso debemos decir ¡basta!</i> - <i>Satisfacción moral y personal.</i> - <i>La convicción moral es mi motivación principal para participar.</i> - <i>Manipularon gente inocente. Intento controlar la ira. Trato de olvidar “aquello”.</i> - <i>Necesidad de ser valiente, eso me animó a participar.</i>

Continúa...

<p>c. Víctimas</p>	<ul style="list-style-type: none"> - Por el secuestro de un familiar cercano, porque conozco los daños que el Estado también en compañía de grupos paramilitares ha hecho a este país y a las personas que viven en zonas rurales. - He participado en marchas con el fin de manifestarnos en contra la violencia que el conflicto ha desatado contra las mujeres como instrumento de guerra. - Para la creación de leyes sobre equidad, igualdad y justicia para las mujeres. - He sido desplazada del municipio de Las Palmas por dos grupos armados diferentes: primero por la guerrilla y luego que retorné fui expulsada por los paramilitares. - Es importante para mi vida, no solo por haber experimentado el desplazamiento sino para evitar que no ocurra con más personas. - Mi padre está desaparecido por la violencia política y yo fui desplazada, aunque ahora estoy retornando mi tierra para empezar de nuevo. - Para lograr reivindicaciones para las mujeres campesinas. - Convicción del trabajador que manifiesta su posición de forma pacífica para denunciar los asesinatos a sindicalistas. - Debido a la mal llamada "seguridad democrática" que implementa el actual gobierno, viene afectando todos los sectores de nuestra sociedad, en donde exigir los derechos constitucionalmente adquiridos conlleva ser blanco de estigmatización y persecución. - La manifestación contra la violencia en mi comunidad ha sido constante porque he crecido en medio de la violencia. - Los daños. - Mi convicción espiritual y política me lleva a ser solidario con quienes sufrimos por las causas de la violencia. - El motivo que tuve para hacerlo fue en relación a la defensa de los derechos de los indígenas violentados por actores armados de todos los bandos. - Por la muerte de familiares. - Por las muertes de mujeres en Cartagena. - Por la matanza que experimentamos en mi comunidad, por la que tuvimos que huir hace diez años. - Al gobierno le ha faltado prevenir y llegar al campo donde los campesinos somos violentados e intimidados.
<p>d. Memoria histórica</p>	<ul style="list-style-type: none"> - Dar a conocer nuestra experiencia de dolor y violencia. - Por mantener la memoria histórica de Mapuján, asegurando que no se vuelvan a repetir los hechos. - Lo que nos hicieron no se borra fácil, por eso entré al movimiento por la paz, para participar en los talleres y marchas. - Descansar el pasado.

Anexo 4

Categorías emergentes

Categoría	Contenido
<p>1. Creencias colectivas vinculadas a la resistencia pacífica a la violencia política</p>	<ul style="list-style-type: none"> - Valores primordiales vinculados a la no violencia. - Valores cívicos ejercidos en torno a la resistencia pacífica a la violencia política. - Expectativas de cambio asociadas a la esperanza. - Politización de la conciencia. - Una estructura de oportunidades políticas para expresarse. - Las desigualdades sociales del país. - Eficacia interna. - Denuncia pública de injusticia.
<p>2. Procesos identitarios</p>	<ul style="list-style-type: none"> - Víctimas empoderadas de la reparación del agravio. - Reivindicación de colectivos vulnerados de mujeres, campesinos, indígenas, sindicalistas, menores de edad y adolescentes. - Atribución causal externa de los daños a diferentes actores del conflicto. - Identificación con organizaciones sociales de resistencia pacífica. - Solidaridad y sensibilidad social.
<p>3. Manejo de emociones vinculadas al agravio y emociones asociadas a la resistencia</p>	<ul style="list-style-type: none"> - Canalización de sentimientos negativos, como el dolor, la ira, el miedo, la impotencia, el sufrimiento, el odio. - Experimentar emociones positivas generadas por la participación, como la satisfacción moral y la valentía.
<p>4. Memoria histórica</p>	<ul style="list-style-type: none"> - Reconstruir una memoria de las violencias padecidas como producto del conflicto y darla a conocer públicamente.

Anexo 5

Frecuencia de las variables psicosociales

Atribución de responsabilidades/ líderes del Gobierno	Frecuencia	Porcentaje
1. Ninguno	3	1,0
2. Poco	9	2,9
3. Algo	31	10,1
4. Bastante	104	32,2
5. Mucho	165	53,7
Total	312	100,0

Atribución de responsabilidades/ Policía	Frecuencia	Porcentaje
1. Ninguno	10	3,2
2. Poco	22	7,1
3. Algo	50	16,2
4. Bastante	115	36,7
5. Mucho	115	36,7
Total	312	100,0

Atribución de responsabilidades/ Ejército	Frecuencia	Porcentaje
1. Ninguno	5	1,6
2. Poco	18	5,8
3. Algo	39	12,7
4. Bastante	99	31,5
5. Mucho	151	48,4
Total	312	100,0

Atribución de responsabilidades/ grupos armados irregulares de izquierda	Frecuencia	Porcentaje
1. Ninguno	2	,6
2. Poco	7	2,3
3. Algo	11	3,6
4. Bastante	86	27,3
5. Mucho	206	66,2
Total	312	100,0

Atribución de responsabilidades/ grupos armados irregulares de derecha	Frecuencia	Porcentaje
1. Ninguno	2	,6
2. Poco	6	1,9
3. Algo	9	2,9
4. Bastante	55	17,2
5. Mucho	240	77,3
Total	312	100,0

La resistencia pacífica como una forma de vida	Frecuencia	Porcentaje
1. Muy en desacuerdo	5	1,6
2. En desacuerdo	17	5,5
3. No sé	59	19,2
4. De acuerdo	133	41,7
5. Muy de acuerdo	98	31,9
Total	312	100,0

Anexo 6

Resultados de actitudes políticas

Interés general en la política	Frecuencia	Porcentaje
1. Nunca	18	5,9
2. Pocas veces	60	19,5
3. Algunas veces	97	31,6
4. Bastante	106	32,9
5. Muchas	31	10,1
Total	312	100,0

Preferencia por la democracia como forma de gobierno	Frecuencia	Porcentaje
1. Muy en desacuerdo	19	6,2
2. En desacuerdo	14	4,6
3. No sé	33	10,8
4. De acuerdo	136	42,3
5. Muy de acuerdo	110	36,1
Total	312	100,0

Preferencia por un gobierno autoritario	Frecuencia	Porcentaje
1. Muy de acuerdo	6	2,0
2. De acuerdo	21	6,9
3. No sé	47	15,4
4. En desacuerdo	107	34,4
5. Muy en desacuerdo	131	41,3
Total	312	100,0

Autoubicación ideológica	Frecuencia	Porcentaje
1. Izquierda extrema	33	10,5
2. Centro izquierda	88	27,9
3. Centro	127	41,3
4. Centro derecha	28	8,9
5. Derecha extrema	36	11,4
Total	312	100,0

Nota. Dado que esta variable tenía 10 niveles, se realizó una conversión de estos en 5 niveles con el fin de realizar comparaciones posteriores en relación con las demás variables.